

Opinión

De norte a norte

CARMEN ECHARRI



ceuta@grupofaro.es

LA NUEVA CÁRCEL

La celebración de la Patrona de Instituciones Penitenciarias sirvió, el pasado miércoles, para que de nuevo pusieramos nuestras miras en la prisión que se está construyendo en Fuerte Mendizábal. Los discursos se centraron en la defensa de ese gran proyecto que, de hecho, ha absorbido la totalidad de las inversiones del Estado en Ceuta de los últimos años. Ahora nos dicen que estará finalizada en 2016, posibilitando de esta manera el cierre de esa gran ofensa a los derechos humanos y a la dignidad de las personas que supone el actual centro de Los Rosales.

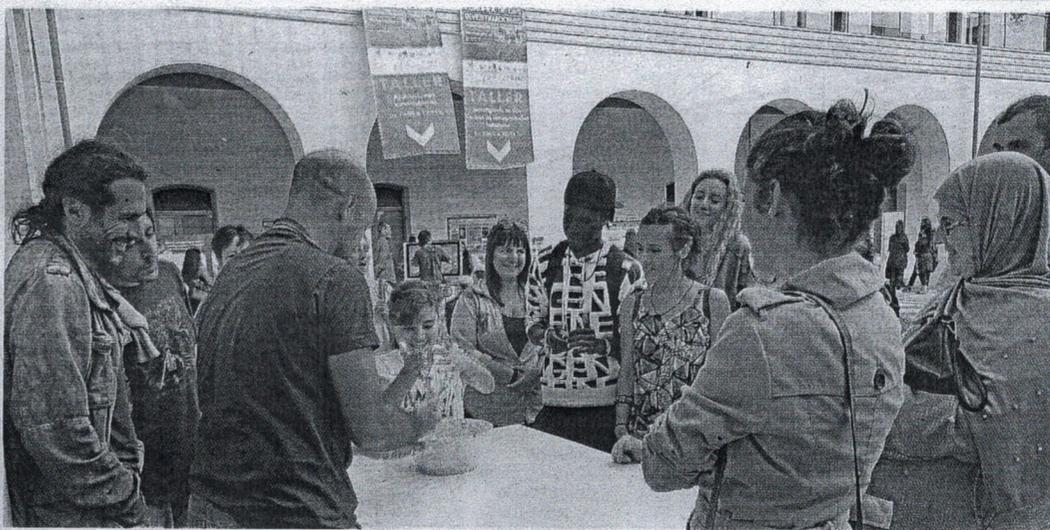
El Estado, que cuando quiere hace todo a lo grande sin pensar que sea lo más idóneo para la población receptora de las inversiones, se equivocó en su apuesta por este gran proyecto. Se equivocó en cuanto que no va a servir para que la vida de los ceutíes sea algo mejor y empiece a equipararse en cuanto a derechos al resto de los españoles. Está claro que la futura prisión servirá para acoger ese excedente delincencial de las ya de por sí masificadas cárceles de España, pero no servirá ni para traer más riqueza a Ceuta—como nos ‘vendieron’ con la mentira por delante sin rubor alguno—ni para ofrecer un yacimiento laboral tan buscado en esta ciudad.

Muy al contrario, su construcción solo ha servido para arrastrar toda la inversión que de haberse redistribuido de otra forma hoy no estaríamos enumerando los problemas graves que en educación, seguridad o frontera padecemos.

Una ciudad en la que se nos vende como gran triunfo el parcheo de las aulas educativas esconde un grave problema. Una ciudad cuyo gobierno apostó por invertir en una macrocárcel en vez de en colegios da para muchas interpretaciones. Por cierto, si el PP tiene que dar muchas explicaciones sobre la gestión educativa que lleva a cabo, también las tendría que dar—por decencia cuando menos—el PSOE que ahora acude, sin vergüenza alguna, a las concentraciones de los sindicatos de Educación para protestar por ese atraso “en años” que llevamos en este sector. En algo habrán contribuido, digo yo, cuando sus preferencias inversoras para con Ceuta no pasaban por la construcción de colegios sino por ‘parir’ una gran cárcel de la que llegará un día en la que todos nos arrepentiremos.

Pero de esto no se habla. Los unos porque en su modo de gestión nunca cabe el error; los otros porque su poca vergüenza les impide recordar las cosas que han hecho mal. 2016, a la vuelta de la esquina, nos dará a conocer en qué se ha gastado nuestro dinero al gobierno. Rejas en vez de libros, no esperaba menos.

LA IMAGEN DEL DÍA



LA CIENCIA, MÁS CERCA QUE NUNCA

La imagen del científico encerrado en su laboratorio entre probetas y sesudos experimentos es un tópico que ayer se encargaron de desterrar los profesores del Campus Universitario. A través de múltiples talleres dieron forma a *La noche de los investigadores*, una iniciativa secundada en 350 centros docentes de Europa que trata de acercar el trabajo de indagación a los ciudadanos y de demostrarles, con ejemplos prácticos, que las complicadas leyes que rigen la naturaleza están presentes en nuestras vidas diarias más de lo que creemos. La foto, de Quino.

CON EL SOL POR MONTERA

ANA ISABEL ESPINOSA



VÓMITO DE ABEJA REINA

No ha sido portada Gallardón que llevarse a las pupilas, porque el pederasta a la fuga le ha robado protagonismo. Dicen en La Sexta que son malhablados, que por eso mismo se dilató la captura para obviarlo, como si no lo hubieran hecho ya bastante en su propio partido. No es que me dé pena, más bien lo veo de justicia retributiva, o sea de la que les gusta tanto aplicar a los del ojo por ojo, dimisionado te veo. Se fue el Rey y se abrió la caza y captura, cayó Bárcenas al pudridero de la cárcel y se nos trastoca Pujol desde su refugio en los Pirineos. Gracia nos hace a los mortales que los del clan le imputen a los bancos andorranos la poca legitimidad que tenían para dar al traste con sus planes pensionarios, gracia de boca mellada por una patada de la desfachatez que tienen algunos, encima mirando la paja en el ojo ajeno y jactándose de ello con el Eivole.

Ébola nos viene en atáides medicalizadas de fronteras escondidas, de cuerpos estigmatizados, no por no haber cura sino por costar demasiado y por apilarse los cuerpos en barriadas marginales a cientos, desposeídos de humanidad y solo llenos de pobreza. Estamos a verlas venir, aguantando el tipo, mirando la niña de la Pantoja y obstruyéndonos las venas cerebrales con dosis ingentes de *Gran Hermano*, porque a los grandes del cuarteo imaginativo se les secó la leche de las mamas y se dilapidan en barras por la audiencia. Los guionistas no están en la que trina porque los hay a cientos, parados, esquilados, rebosantes de ideas, pero no llegan, sino que como los espermatozoides desechados, se quedan en



el reflujó vaginal de alguna convocatoria, o en los aledaños, donde los nombres bien sonantes suenan a bolsa llena y a tapas duras, en un planeta editorial que cada vez vende menos. Hay gente ilusionada o más bien ilusionaria, que crea nuevas editoriales y pululan por no desfallecer y brincan por no poder trotar, porque leer es un deporte de minorías que endulza la cabeza pero pone flácido el trasero. No es éste país para avides lectoras, no es país de metros atestados de libros por los pasajeros, y es raro—en cambio—ver a una mujer inmigrante con un libro posesionado entre las trabajadas manos, tan ajado como ellas mismas. Son reverencia de otros tiempos, lastre de una sociedad que vive más al día que pensando en la filosofía del vivir o la historia de lo vivido, donde las licenciaturas en esas materias no son más que augurio de parados de larga duración o reconvertidos en camareros de temporadas o chicas de biblioteca con sueldo de esclava.

La cultura se ha diluido en la nada como la escapada de Gallardón, la dimisión de bote de leche condensada y la captura del pederasta que hacía que la gente cuidase a sus hijos como siempre los debían haber cuidado. Nosotros, los que somos pelín psicóticos con los niños y no nos gusta que vayan lejos de nuestros cuidados porque ve-

mos pederastas, cosa curiosa, donde los hay, somos especie en peligro de extinción, tanto como los que ven en un libro un amigo que no se queja, que siempre te espera y no conjetura sobre la medida de tus muslos o si te huele el aliento. Los libros no son dimisionables y se van con las hojas al viento, echando la melena atrás de las historias que serán cien veces contadas y aún así serán maravillosamente frescas.

El maldito ébola nos separa y también la cultura, las realidades diferentes, la seguridad social y las cajas mortuorias medicalizadas, los rehenes decapitados y la intransigencia que es al fin el origen de todo. No ha sido el aborto más que una mella en la culata de algún pistolero loco, que sigue por ahí buscando donde hacer otra nueva, donde ponerse el sombrero para empezar a escanciar el té a Alicia y que ésta baile como una profana, en los confines del reino de corazones. Son portadas naturales, la de un pederasta y un político, junto con la de corazón embudida en el medio atrás, en las postimerías, con la niña apantojada haciéndose su campanario y dando el campanazo la madre con deudas infringidas por los amores tortuosos, de un penado en prisión que limpió, blanqueó y embutió mucho chorizo marbellí, sin picante, sino con fajos, como los andorranos, de 500 euros.